

## OPINIÓN

## LIBERTAD PARA ASSANGE

## LA TRIBUNA

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

Catedrático de Periodismo de la Universidad de Sevilla



A detención de Julian Assange en la Embajada de Ecuador en Londres por la Policía metropolitana de esta ciudad es un paso más en la sistemática violación de los derechos humanos, por las que, hoy por hoy, se trata de cercar la libertad de expresión suspendiendo toda garantía y principio de debido proceso y transparencia al amparo del principio de seguridad nacional en contra del derecho a la información de la ciudadanía. La gravedad del capítulo protagonizado por el gobierno de Ecuador contra el derecho de asilo y protección resulta, a todas luces, más que notoria jurídicamente, máxime si consideramos el informe de *Clasificación Mundial de Libertad de Prensa* de Reporteros sin Fronteras, en la que se constata la normalización de la lógica de eliminación del mensajero.

Siempre hemos sabido que la información es poder, pero solo gracias a Wikileaks hemos podido constatar que Estados Unidos es uno de los principales responsables de la muerte de periodistas en países como Iraq o Afganistán al ocultar la sistemática vulneración de derechos fundamentales en su área de influencia geopolítica. Una de las conclusiones más evidentes de los estudios sobre las formas de hegemonía en la comunicación internacional es, justamente, la imperiosa necesidad del complejo industrial-militar del Pentágono de imponer y propiciar la devastadora lógica de dominio, o seguridad total, colonizando la esfera pública por medio de la política de las "bellas mentiras" como relato único y verdadero de los acontecimientos históricos. Y ello, incluso, a condición de planificar y producir masivamente programas de terror mediático y militar para cubrir los objetivos imperiales, anulando todo resquicio de crítica y pluralismo informativo. Decía Guy Debord que la cultura de la hipervisibi-



ROSELL

Assange representa una nueva práctica del periodismo que democratiza la información. Defender su libertad es defender la democracia en un mundo gobernado por la barbarie

lidad y del espectáculo es la era no de la transparencia sino del secreto. En palabras de Žižek, cuando más alienada, espontánea y transparente es nuestra experiencia, más se ve regulada y controlada por la invisible red de agencias estatales y grandes compañías como Facebook que signan sus prioridades secretas al margen de todo control democrático. El empeño por gestionar la opinión pública no es, sin embargo, reciente. Ya el padre de los estudios de opinión pública en Estados Unidos, Walter Lippmann, calificaba como "lamentable proceso de democratización de la guerra y de la paz" la participación ciudadana, a través de la prensa y el debate público, en los asuntos de interés general que conciernen a la organización del Estado y su

política exterior, por lo que, naturalmente, había que procurar fabricar el consenso, impedir la mediatización pública por el vulgo en los asuntos estratégicos que debían definir las élites. La denominada sociedad de la información amplifica, por ello, los dispositivos de normalización de la comunicación como dominio. El principio de seguridad nacional se impone, así, de forma incluso autoritaria, frente al periodismo de investigación en un tiempo gobernado por la política tribal y la lógica atrabiliaria de la derecha *punk* que, de Reagan a Trump, nos retrotrae a una lógica premoderna de mediación social. En este marco político, Assange representa una nueva práctica del periodismo que democratiza la información. Defender su libertad es defender la democracia en un mundo gobernado por la barbarie. Assange, Manning, Snowden son "casos ejemplares de la nueva ética que corresponde a nuestra época digital". Como espía del pueblo, la autonegación de Assange es la épica del héroe que socava la lógica del secreto para afirmar la publicidad por las libertades públicas y el derecho a tener derechos frente al discurso cínico de la Casa Blanca que Wikileaks ha revelado deconstruyendo, punto a punto, documento a documento, la vergüenza de un orden social arbitrario que vulnera la ley y socava por sistema derechos fundamentales. No es casual, por lo mismo, que, en Ecuador, un gobierno subalterno al poder de Washington, fiel a la Doctrina Monroe, retire el asilo a Assange.

El sometimiento de Ecuador a EEUU, a quien avisó que entregaría al fundador de Wikileaks, en su sede diplomática en Londres, deja en evidencia el juego del poder de un sistema internacional aún anclado en el antiguo modelo del FMI y la política unilateral de hechos consumados del imperialismo del Norte. Quienes hemos participado en la campaña internacional por la libertad del fundador de Wikileaks sabemos que en esta lucha nos jugamos el futuro de la democracia y los derechos humanos. En la era de la videovigilancia global, la vindicación de la libertad de información es la protección de todos contra la clase estabilizadora del aparato político de terror que trabaja al servicio del muro de Wall Street. Por ello es preciso defender a Julian Assange. En juego está el derecho a la comunicación y el derecho a tener derechos. Por la Libertad, la Justicia y la Verdad.

## En tránsito

EDUARDO JORDÁ



## PASANDO LA MOPA

QUIENES vieron el debate electoral de TVE repararon en las dos señoras de la limpieza que pasaban diligentemente la mopa por el plato. Quizá alguien les había dado la orden de abrillantar continuamente el suelo para que los cuatro Narcisos pudieran verse reflejados con el fulgor que requieren sus egos desmesurados. Me pregunto por qué nadie permitió participar en el debate a esas dos mujeres de la limpieza. Sería interesante, por ejemplo, que expresaran sus preocupaciones delante de las cámaras. ¿Qué cosas les quitan el sueño? ¿Qué cosas echan en falta? ¿Qué preocupaciones tienen? ¿Qué debates realmente les interesan? Y sobre todo –y ésta es la pregunta más importante de todas–, ¿a cuál de los cuatro candidatos le confiarían el voto, si es que tenían decidido a quién iban a votar?

Por lo demás, que las únicas mujeres presentes en el debate fueran las señoras de la mopa no resulta una imagen especialmente aleccionadora. Sobre todo cuando pensamos que Pablo Casado y Albert Rivera son candidatos muy me-

Sería interesante haber dejado participar en el debate electoral de TVE a las dos señoras que pasaban la mopa por el plato

diocres que cuentan con alternativas femeninas mucho más competentes. Casado, desde luego, está a años luz de Cayetana Álvarez de Toledo en cuanto a inteligencia y conocimientos políticos y capacidad dialéctica, y lo mismo puede decirse de Inés Arrimadas con respecto a Albert Rivera. Pedro Sánchez tampoco ha demostrado ser un candidato solvente (nadie sabe qué piensa ni qué quiere, aparte de mantenerse en el poder al precio que sea), aunque es cierto que las alternativas en el PSOE –en especial Carmen Calvo– parecen tan poco solventes como el propio Pedro Sánchez. Y en Unidas Podemos, Irene Montero posee las mismas cualidades que Pablo Iglesias (si ello se debe a que son pareja, eso ya no lo sé). Los dos son antipáticos, malhumorados y vehementes, aunque al menos dan la impresión de creerse lo que dicen, cosa que no les sucede a ninguno de los demás candidatos.

Lástima que nadie preguntara a las dos señoras de la mopa por estas cuestiones. ¿Preferirían un candidato o una candidata? ¿Creen que estas cuestiones son importantes? ¿En qué cosas podrían demostrar las mujeres que son mejores gobernantes que los varones? Sería bueno haberles preguntado estas cosas, ya que tuvieron que vivir la humillación de abrillantar el suelo para que los cuatro Narcisos se sintieran a gusto con su rutilante ego.

## Paisaje urbano

EDUARDO OSBORNE



www.paisajeyurbano.org

## ¿UNA IGLESIA PERSEGUIDA?

DIEN que hay millones de cristianos repartidos por todo el mundo, y que la sociedad occidental no se entendería sin su aportación en ámbitos como la sociedad, la cultura o la misma economía, tal ha sido y es su imbricación en su sustrato político y social. Sin embargo, duele la persecución implacable que sufren cristianos de toda condición, sobre todo en determinados sitios donde los derechos humanos no sobralen precisamente. Una ONG resumió recientemente con extrema crudeza

la situación: uno de cada diez cristianos ha sufrido persecución por motivos de religión el pasado año, siendo Corea del Norte, Afganistán, Somalia y Libia los lugares con una peligrosidad mayor.

Los atentados de Sri Lanka últimos, cuando más de doscientas personas han perdido la vida durante la celebración de la Pascua (como una paradoja macabra, celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte dejándose al mismo tiempo la propia) en atentados salvajes y calculados, no vienen sino a representar otra cuenta más de este rosario de muertes silenciosas que casi no interesan a nadie. Con la excepción de algunos turistas sorprendidos por los ataques mientras descansaban en sus hoteles de lujo, la inmensa mayoría de las víctimas de esta persecución son gente hu-

Uno de cada diez cristianos ha sufrido persecución por motivos de religión el pasado año

milde que asiste confiada a los oficios religiosos, ajena por completo a las críticas de ciertos sectores a la Iglesia por multimillonaria e imperialista, cuando en su nunca suficientemente reconocida misión en tantos lugares pobres del mundo se caracteriza precisamente por lo contrario.

Podía pensarse con cierta base que la razón de esta persecución, focalizada sobre todo en países donde las libertades no se conocen, está en la concepción de la Iglesia de Cristo como una institución de poder, aliada desde casi el principio de los tiempos con los principales centros de decisión del mundo que fomentan la desigualdad y la extensión de la pobreza. Pero tampoco desde este lado se atisba una defensa clara y terminante de esos ataques a la libertad religiosa más elemental, quizá porque en el fondo la religión en nuestro primer mundo de bienestar y consumo ya solo interese como un elemento más decorativo que otra cosa.

Como ha dicho recientemente el papa Francisco, los mártires no sólo son los que luchaban en contra los leones en el Coliseo, sino los hombres y mujeres de todos los días. Así hoy como hace dos mil años.